

Escobar Hernández, José Carlos (2002). *Manual del español coloquial de México. El lenguaje que hablamos todos los días.* México, Trillas.

Rosa Esther Delgadillo Macías
Centro de Enseñanza para Extranjeros- UNAM

Estimado lector, probablemente, usted que se dedica a la enseñanza del español como lengua extranjera se ha visto en la necesidad de convertirse en un traductor cultural al tratar de explicar expresiones como “tener la mente cochambrosa”, “hacer de tripas corazón”, “¿con qué ojos (divina tuerta)?”, “dar matarili”, “sudar la gota gorda” por citar sólo algunas de esas expresiones que tan graciosamente empleamos los mexicanos y que a nuestro alumnos les parecen incomprensibles.

Para ayudar a realizar mejor nuestra tarea en el salón de clases, José Carlos Escobar se dio a la tarea de recopilar el léxico y expresiones más comunes en un pequeño manual titulado: *Español coloquial de México. El lenguaje que hablamos todos los días.*

Esta publicación realizada por la Editorial Trillas en agosto de 2002, en un formato práctico y manejable, tiene como principal propósito “ser un complemento de los textos para la enseñanza del español como idioma extranjero y como segunda lengua, con la finalidad de proporcionarle al estudiante una referencia sistemática de las expresiones que suelen causarle confusión por el sentido tan peculiar, que en estos casos adquieren las palabras que las constituyen, pero que no obstante son expresiones esenciales del idioma”.

El contenido de la obra está dividido en tres grandes apartados: La parte I: El español coloquial. Mecánica general, a su vez, se subdivide en 4 capítulos: 1) Para iniciar la comunicación. 2) El trato personal, 3) El terreno afectivo y 4) El lenguaje sobrentendido. A la parte II, corresponden otros cuatro capítulos orientados hacia las expresiones idiomáticas relacionadas con 5) La salud y el bienestar personal, 6) Las relaciones interpersonales, 7) La manera de ser y 8) Expresiones de uso general. La parte III corresponde a 9) Refranes y dichos más comunes y 10) A mexicanismos.

El rigor del manual, en cuanto a la selección de los temas, lleva de la mano al lector extranjero a ir construyendo e interpretando el español coloquial que se emplea en la conversación cotidiana, en diferentes ámbitos sociales, esa lengua que cualquier visitante extranjero descubre al entrar en contacto con nuestra cultura.

En “Para iniciar la comunicación” se le ofrece al estudiante extranjero una serie de posibilidades que van desde la manera como nos dirigimos los mexicanos los unos a los

otros, como es el caso de que se da en la presentación de un espectáculo o evento: “damas y caballeros”, “niños y niñas” al dirigimos a un público de adultos, en el primer caso, o de niños en el segundo; hasta el empleo de las formas familiares, de cariño, con las que solemos llamar a alguien: Beto, Bety, Lalo, Rebe, Charo en lugar de Roberto, Beatriz, Eduardo, Rebeca o Rosario; pasando por el uso del tuteo en contraste con la formalidad del usted. A lo anterior, podemos agregar la forma coloquial del empleo de “mi vieja” o simplemente “vieja,” con el sentido de mi novia o esposa. “¡Adiós vieja! ¡Ya me voy a trabajar!”.

El profesor Escobar señala que dado el carácter tan peculiar de los mexicanos es necesario enseñarles a nuestros alumnos las palabras o expresiones con las que expresamos afecto, por ejemplo: Entre esposos pueden llamarse con palabras como “viejito”, “corazón”, “vida”, “gordo”, “gorda”, “papi”, “mami”, y de muchas otras maneras. En muchas expresiones para expresar afecto empleamos el diminutivo: “mamacita”, “papacito”. Muchos diminutivos los empleamos también para expresar afecto, ternura, ironía: “angelito”, “calientito”, “despacito”, “taquito”, “tontito”.

Con respecto al trato personal, “desde el punto de vista cultural, es necesario señalar que el mexicano da mucha importancia a la afabilidad, pues ésta suaviza la convivencia con los demás miembros de la sociedad, de ahí que empleemos muchas fórmulas de cortesía como: “a la orden”, “a tus órdenes”, “mande usted”, “ésta es tu (su) casa”.

Cuántas veces no escuchamos o pronunciamos algunas frases como “Al ojo del amo” y el otro complementa “engorda el caballo”, o “barriga llena”... “corazón contento” que nos coloca en ese lenguaje sobrentendido que demanda, por parte del extranjero, de una amplia comprensión de nuestra cultura.

El tema de la salud y el bienestar personal lo encontramos representado por expresiones como “andar de capa caída”, “dormir a pierna suelta”, “entregar el equipo” “estar como uno quiere”.

En cuanto a las relaciones personales escuchamos en diferentes escenarios frases como “lo agarró de su puerquito” o ya “le comió el mandado”, “le dio en la torre”, después de “darle una patada”, antes de que pudiera “decirle sus verdades” y por qué no “le dio toloache”.

Para entender la manera de ser, tan peculiar del mexicano, se pone de manifiesto cuando “agarramos el modo” de cómo quiere que hagamos tal o cual cosa o cuando “agarramos la onda” de lo que nos quiere decir, siempre y cuando no “andemos a las carreras” y no pretendamos “buscarle ruido al chicharrón” cuando no nos “cuadre algo”. Por eso, lo mejor es “darle la cara a la situación” y “dar una manita” para manifestar nuestro ser solidario.

En fin, no es el momento de “darnos nuestro taco”, sino de ver la utilidad pedagógica de este manual.

El hecho de que el maestro Escobar haya elegido relacionar las expresiones, en la mayoría de los casos, a partir de verbos cuya enunciación la hace en infinitivo, permite al alumno, cuando necesite dar contexto a cada expresión, poner en práctica su conocimiento no sólo de usos pragmáticos, sino también morfosintácticos, al tener que conju-

gar los verbos en tiempos y personas acordes a la situación comunicativa en la que quiera emplear dichas expresiones coloquiales. Al profesor, por ende, le permite crear esas situaciones comunicativas para que los alumnos elaboren diálogos o pequeñas narraciones.

Cabe señalar, que si bien estas expresiones no modelan la competencia comunicativa de los alumnos, el conocerlas les ayuda a comprender no sólo la lengua oral, sino también la escrita, ya que estas expresiones como los dichos y los refranes “reflejan las vivencias y el conocimiento práctico de nuestro pueblo” lo que hace que, ante los ojos de los expertos, se hable de mexicanismos.

Y, antes de que me “achicopale” y me ponga en plan de “aguafiestas”, lo invito a que se “eche un clavado” en esta singular obrita en la que sin tanto “barullo” se encuentra parte de nuestra cultura léxica, tan propia del mexicano, y se convierta en un “chismecaliente” para que tanto “fulano”, “zutano” y “mengano” la conozcan y la puedan llevar a sus salones de clase con la seguridad de que tienen un excelente apoyo para la transmisión de nuestra cultura a sus estudiantes extranjeros a través del *Español Coloquial de México*.